

## Saludos de Bienvenida

En primer lugar, junto con reiterar nuestra bienvenida a todos Uds., quiero agradecer la presencia en nuestra Universidad de tan destacados expositores y participantes en este Seminario, convocado por el Grupo de Trabajo sobre Contaminación del Medioambiente Acuático del Comité Oceanográfico Nacional, y la Escuela de Ingeniería Ambiental de la Facultad de Ecología y Recursos Naturales de la Universidad.

En forma especial agradezco al Presidente del Comité Oceanográfico Nacional y a su Secretario Ejecutivo, la confianza y el apoyo para la realización de este encuentro; de la misma forma hago extensivo mis reconocimientos a los Miembros del grupo de Trabajo por la labor de organización realizada.

Especial mención merece también el Dr. Roberto Meléndez, past president de la sociedad Chilena de Ciencias del Mar y Director de nuestra Escuela de Biología Marina, quien gentilmente ha aceptado officiar de conductor y moderador de este Seminario.

Desde su fundación hace escasos 21 años, la universidad ha estado comprometida con la formación de profesionales y con la investigación en áreas relacionadas con el medioambiente, particularmente con el medioambiente marino. Si bien somos un proyecto universitario joven, estamos avanzando a paso rápido hacia la madurez, tanto en éste como en otros ámbitos, como lo evidencia el hecho de ser la única universidad privada en Chile acreditada por 5 años en Investigación.

Nuestros programas de pre y postgrado en Acuicultura, Biología Marina, Biotecnología e Ingeniería Ambiental junto a las valiosas investigaciones

que se realizan en nuestro moderno Centro de Investigación Marina de Quintay, señalan claramente que una de las áreas de desarrollo estratégico, que la Universidad ha definido para focalizar sus aportes a la sociedad, es el Medioambiente.

El permanente avance tecnológico del mundo moderno, ha permitido un salto cualitativo y cuantitativo en la naturaleza de la información que los científicos ambientales y marinos pueden obtener, cualquiera sea el aspecto que estas vertientes de conocimiento en particular estudien. Sin embargo, esta creciente disponibilidad de información implica un desafío fundamental: Obtener de esos datos, mediante el estudio científico, serio y sostenido, las claves para descifrar los secretos que la naturaleza aún no nos entrega, y que cada día son más importantes para el futuro de la humanidad.

En efecto, vivimos en una época en la que sabemos con certeza que la cantidad de CO<sub>2</sub> que existe en la atmósfera, es la mayor que ha existido en los últimos 60.000 años, lo que hace que el tema del deterioro ambiental, ya no pueda ser soslayado mediante el simple arbitrio de señalar que aún no tenemos pruebas fehacientes de que este proceso existe. Las tenemos, y son pruebas obtenidas con el rigor de la ciencia, y no meras suposiciones.

Como todos saben, nuestro planeta – el único que tenemos – es casi dos veces y media más océano que tierra, y es el océano su gran reservorio de energía. En otras palabras, lo que sucede en el ambiente oceánico, suele generar efectos inmediatos y notorios en tierra firme. Ejemplos paradigmáticos son los fenómenos “El Niño” y “La Niña”, que a partir de pequeñas variaciones de temperatura en la superficie de algunos sectores oceánicos, generan efectos climáticos en todo el orbe. El estudio y comprensión de estos procesos, y de muchos otros que probablemente

aún no conocemos, es lo que permitirá mitigar el efecto invernadero y sus secuelas: el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad, como elementos perturbadores del progreso humano.

En palabras simples, creemos que estas investigaciones no pueden dejar de tener una fuerte componente de interrelaciones ambientales y ecológicas. Estos dos campos del conocimiento deben dejar de ser un patrimonio de tal o cual especialidad, para ser disciplinas que cruzan transversalmente, a todas las ciencias ambientales, y más aún, a todas las ciencias de la Tierra.

Nuestro país ya está sufriendo los efectos del adelgazamiento de la capa de ozono, y las tasas de ocurrencia de cáncer a la piel se han incrementado en forma exponencial. Los cambios climáticos locales, según muchos, ya son una realidad con la que hay que convivir. La pesca en nuestro litoral ha disminuido en forma notoria, quizá tanto por estos cambios, como por la sobre-explotación de muchos recursos; los cultivos de salmónidos están teniendo crecientes problemas con las enfermedades, producto de diversas variables, entre las cuales intervienen la temperatura, las altas concentraciones de cultivo, antibióticos y contaminación. Los florecimientos de algas nocivas se producen progresivamente en latitudes más bajas y con mayor frecuencia.

En fin, son muchos problemas que hay que solucionar, hay tecnologías que deben implementarse al amparo de una ciencia desarrollada y madura, que convoca a personas como ustedes, a abrir sendas que permitan mantener el desarrollo humano, y derrotar los problemas ambientales que ese mismo desarrollo ha causado.

En este contexto, el debate interdisciplinario que se llevará a cabo esta mañana, sobre cambios a macro escala y efectos locales, es claramente un ejemplo a seguir.

Finalmente, como Rector y antiguo oceanógrafo, les deseo un fructífero trabajo y la mejor de las suertes en este empeño.

Muchas Gracias,